

Los intereses y objetivos del Pacto de Varsovia y de la Unión Soviética

MIGUEL VALVERDE GOMEZ, Teniente Coronel de Aviación

Introducción

El Pacto de Varsovia (PV), a diferencia de la OTAN, es un bloque monolítico en el que los objetivos, la estrategia, la doctrina y la organización militar son definidas exclusivamente por la Unión Soviética. En consecuencia, hablar de la amenaza del PV es hablar de la amenaza de la URSS y para ello hemos de considerar su herencia histórica, su situación geopolítica, la etapa de desarrollo económico y tecnológico en que se encuentra, el factor sociológico, y la filosofía comunista que subyace en el pensamiento y la conducta de la jerarquía soviética.

Factores históricos y geopolíticos

La historia de Rusia ha estado íntimamente condicionada por su posición central en el continente euroasiático y por la casi ausencia de fronteras naturales. Ello ha originado que, a lo largo de la misma, haya tenido que luchar por su supervivencia ante las agresiones exteriores, lo que dio origen a una sociedad disciplinada, fuertemente militarizada y a un sentimiento de temor constante ante posibles invasiones. Curiosamente, este temor originaba —a su vez— un impulso de expansión constante en búsqueda de nuevas zonas de seguridad alrededor de sus fronteras; asimiladas estas zonas, nuevas necesidades de expansión surgían. En resumen, las apetencias de expansión eran insaciables y el poder

militar siempre se consideraba insuficiente. La falta de obstáculos naturales y los grandes espacios obligaban, por otra parte, a recurrir con frecuencia a la constitución de ejércitos muy numerosos, de grandes masas. Es bien conocida, por último, la lucha constante por conseguir el acceso de su flota a los grandes mares, es decir, por la posesión de puertos en aguas templadas.

Los bolcheviques encontraron, pues, el país ideal para consolidar su revolución y, desde allí, irradiarla al resto del mundo en un proceso de expansión desde la "tierra corazón" de que nos hablaba MacKinder. La GM II y Yalta les proporcionaron magníficas oportunidades que no vacilaron en explotar.

Las bases sociales y económicas del poderío soviético

La población que habita el vasto territorio de la URSS está constituida por más de 100 pueblos diferentes, algunos de los cuales, los más notables, se recogen en el cuadro núm. 1 adjunto. Esta realidad se refleja en la estructura política del Estado Soviético dividido en 15 Repúblicas (cuadro núm. 2), de las que la República Federada Rusa Socialista Soviética es con mucho, la más importante y, junto a las de Ucrania y Bielorrusia, comprenden el 80% del territorio total y alrededor del 70% de la población. Ello tiene una significación política relevante, ya que esta población es de origen eslavo y dentro de ella los rusos ocupan, a su

vez, un papel predominante. Les siguen en importancia las cinco repúblicas asiáticas con el 18% del territorio y el 14% de la población, pero con un ritmo de crecimiento mucho mayor que el de los rusos puros. Estos constituyen aproximadamente sólo el 50% de la población total, un problema al que los líderes soviéticos prestan una cuidadosa atención, dado que la religión musulmana predomina en esta región y existen contactos con los pueblos afines

CUADRO NUM. 1
PRINCIPALES
NACIONALIDADES
(millones de habitantes)

	1939	1959	1970
Rusos	99	114	129
Ucranianos	28,1	37,3	40,8
Uzbekos	4,8	6	9,2
Bielorrusos	5,3	7,9	9,1
Tártaros	4,3	5	5,9
Kazakos	3,1	3,6	5,3
Azerbaijaneses	2,2	2,9	4,4
Armenios	2,2	2,8	3,6
Georgianos	2,3	2,7	3,2
Lituanos	—	2,3	2,7
Moldavos	2,6	2,2	2,7
Judíos	3	2,3	2,2
Tadzhiks	1,2	1,4	2,1
Alemanes	1,4	1,6	1,8
Chuvashi	1,4	1,5	1,7
Kirguizes	0,9	1	1,5
Turcomanos	0,8	1	1,5
Letones	0,1	1,4	1,4
Mordvinos	1,5	1,3	1,3
Bashkirs	0,8	1	1,2
Polacos	0,6	1	1,2
Estonios	0,1	1	1
Población total	171	209	242

CUADRO 2
ORGANIZACION DE LA U.R.S.S.

La U.R.S.S. comprende 15 repúblicas federadas o R.S.S.

	Fecha de creación	Superficie (miles de km ²)	Población (millones de hab., 1977)	Densidad	Nacionalidades	Capital
R.S.F.S. de Rusia	7 nov. 1917	17.075	135,6	7,9	Rusos 83	Moscú
R.S.S. de Ucrania	25 dic. 1917	604	49,3	81,7	Ucranianos 79	Kiev
R.S.S. de Bielorrusia	1 en. 1919	208	9,4	45,4	Bielorrusos 81	Minsk
R.S.S. de Estonia	21 jul. 1940	45	1,4	32	Estonios 68	Tallinn
R.S.S. de Letonia	21 jul. 1940	64	2,5	39,4	Letones 57	Riga
R.S.S. de Lituania	21 jul. 1940	65	3,3	51,2	Lituanos 80	Vilnius (Vilna)
R.S.S. de Moldavia	2 ag. 1940	34	3,9	115,6	Moldavos 65	Kishinev (Chisinau)
R.S.S. de Armenia	29 nov. 1920	30	2,9	97,1	Armenios 87	Ereván (Yerevan)
R.S.S. de Azerbaidzhán	28 abr. 1940	87	5,8	66,8	Azerbaijaneses 74	Baku
R.S.S. de Georgia	25 feb. 1921	70	5	71,7	Georgianos 67	Tbilisi
R.S.S. de Kazajstán	5 dic. 1936	2.717	14,5	5,3	Kazakos 30	Alma-Ata
R.S.S. de Kirguizistán	15 dic. 1936	199	3,5	17,4	Kirguizes 44	Frunze
R.S.S. de Uzbekistán	27 oct. 1924	447	14,5	32,4	Uzbekos 65	Tashkent
R.S.S. de Tadjikistán	16 oct. 1929	143	3,6	25,1	Tadjiks 56	Dushanbe
R.S.S. de Turkmenistán	27 oct. 1924	488	2,7	5,4	Turkmenos 66	Ashjabad

del sur de la URSS. No obstante, parece ser que hasta el momento han sabido dominar la situación combinando rusos con nativos en los puestos más representativos, desactivando cualquier disidencia de líderes nacionalistas y realizando importantes inversiones en el área correspondiente. De cualquier forma, parece que —hoy por hoy— existen problemas de lenguaje entre los soldados conscriptos del Ejército Rojo.

La estructura del PCUS y de la Administración Estatal se ajustan a esta realidad social y a su vez guardan un estrecho paralelismo entre ellas, ya que el sistema está diseñado para asegurar: la supremacía del Partido, la eficacia de la administración y que la más alta jerarquía de Estado tenga funciones puramente protocolarias (cuadro núm. 3). En realidad, los candidatos para los "Soviets" a todos los niveles son nominados por el PCUS. En la cúspide del Estado se encuentra el Soviet Supremo de la URSS revestido —en teoría— de grandes poderes como son hacer las leyes y designar el Consejo de Ministros. No es un órgano deliberante y se limita a dar apariencia legal a las decisiones de su Presidencia y a las acciones del Gobierno.

De hecho, el control total de la política de la URSS lo ejerce el PCUS, cuya estructura básica puede verse en el cuadro núm. 4. Los

R.S.F.S. de Rusia
Repúblicas autónomas
de Bashkiria
de los Buriatos
de Carelia
del Daguestán
de Yakutia
de Kabardino-Balkaria
de los Calmucos
de los Komi
de los Mari
de los Mordvinos
de la Osetia Septentrional
de los Udmurtos
de los Tártaros
de la Checheno-Ingushkaia
de los Chuvashi
de Tuva
Regiones autónomas
R.A. de Gorno-Altai
R.A. de los Hebreos
R.A. de Adiguesia
R.A. de la Jakasia
R.A. de Karachai-Cherkesi
R.S.S. de Azerbaidzhán
República autónoma de Najicheván
Región autónoma de Nagorno-Karabaj
R.S.S. de Georgia
República autónoma de Abjasia
República autónoma de Adzharia
Región autónoma de la Osetia Meridional
R.S.S. de Uzbekistán
República autónoma de Karakalpakia
R.S.S. de Tadjikistán
Región autónoma de Gorno-Badajshán

miembros del Partido, un 6% de la población, son el nexo de unión entre el poder político y el poder social en toda la geografía de la Unión Soviética. Los líderes científicos, economistas, artistas y militares situados en los puntos claves de los órganos decisivos pertenecen al PCUS. Estos últimos se encuentran bien representados en la estructura de poder, ya que siendo tan sólo un 1,5% de la población ocupan más del 8% de los asientos en el Comité Central del PCUS. Existe, por tanto, una especie de simbiosis Partido-FAS y un choque entre ambos parece difícilmente pronosticable. Por otra parte, dentro del Partido la lealtad a los niveles superiores de la jerarquía está asegurada, ya que los Secretarios del PCUS a cada nivel son de hecho nominados por el nivel jerárquico superior.

En otro orden de cosas, el poderío soviético no puede explicarse solamente por razones ideológicas, políticas o militares, sin tener también en cuenta la base económica que lo sustenta. El inmenso territorio de la URSS contiene prácticamente todos los recursos naturales que necesita una gran potencia; el hecho de que muchos de ellos sean de difícil explotación dada la posición nórdica del territorio soviético no impiden que estén ahí como una inmensa reserva esperando las condiciones tec-

nológicas y económicas precisas para explotarlos; quizás sea su base agrícola la más débil, pero sus carencias actuales se explican más por la poca eficacia productiva del sistema soviético y el deterioro social (absentismo, alcoholismo, etc.) que por razones puramente geográficas.

La base de la URSS actual fue obra de Stalin, quien consciente de la debilidad del punto de partida, un país semifeudal, decidió crear primero una fortaleza socialista en

un solo país, la URSS, para después lanzarse resolutivamente a su expansión. Su legado fue una potencia industrial de primer orden que hizo a su vez posible el poderío militar de que goza hoy en día. El rígido sistema político que implantó fue válido para alcanzar ritmos de crecimiento elevados, según los expertos alrededor del 6% en los años 50 y 60 y de un 4% en los años 70. Si bajo Stalin el proceso de industrialización se hizo bajo condiciones de indeci-

ble sufrimiento de la población, las condiciones de vida de esta última se vieron mejoradas posteriormente. No obstante, hacia el año 1978 se produjo un descenso del crecimiento hasta un 2% y en esta cifra parece estancado. La explicación más lógica parece ser el que la economía soviética ha alcanzado una etapa de desarrollo económico en que las rigideces del sistema, la falta de incentivos para producir, y las trabas a la inventiva y a la imaginación, le im-

LA IDEOLOGIA

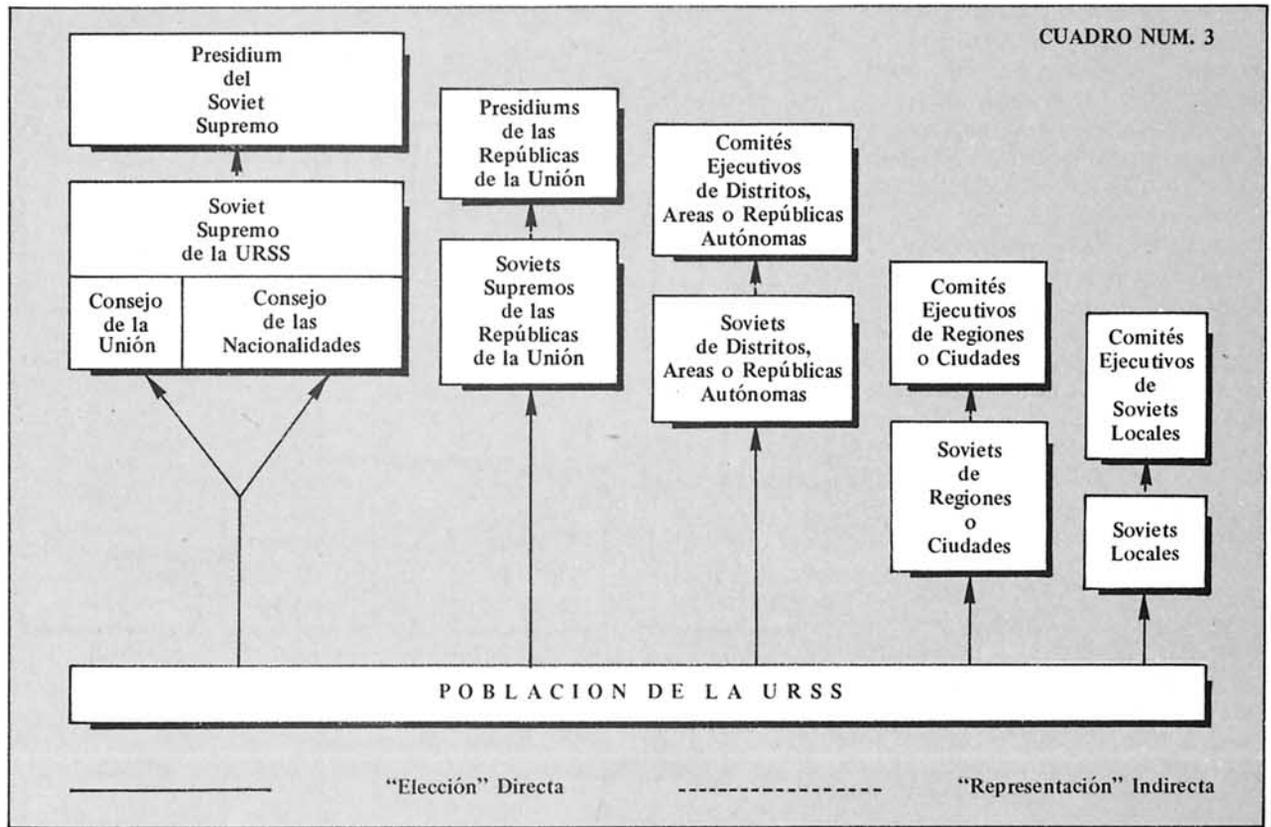
¿Cuál es la esencia de la ideología comunista y cuál es su relevancia para conocer la naturaleza de la amenaza soviética? Influidor por las ideas de Hegel (proceso dialéctico) y Feuerbach (materialismo) y sumergido en la época histórica en que le tocó vivir Marx sentó las bases de la ideología que lleva su nombre. Para ello aplicó el proceso dialéctico a la sociedad humana en términos de lucha entre fuerzas materiales, la lucha de fuerzas productivas, una lucha de clases que habría de explotar en revoluciones y esas revoluciones serían las locomotoras de la Historia. De acuerdo con este materialismo histórico Marx predijo determinísticamente que el proceso dialéctico conduciría primero a una etapa socialista en la que los capitalistas serían violentamente expulsados por los trabajadores, asumiendo éstos la propiedad en los medios de producción y originándose así la "dictadura del proletariado"; en esta sociedad aún existirían imperfecciones, clases y contradicciones y, por lo tanto, las relaciones sociales se basarían todavía en las aptitudes de los individuos para, finalmente y gracias a la dictadura del proletariado, desembocar en las síntesis perfecta, la sociedad comunista, en la que la superabundancia de los medios técnicos de producción haría posible el principio "de cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades". En esta sociedad perfecta el Estado no sería necesario, no habría más luchas de clase y las guerras serían eliminadas de la faz de la Tierra: incluso el Partido Comunista dejaría de ser necesario.

Estamos pues ante una ideología que persigue una utopía, que requiere de sus seguidores una fe ciega, que reconoce una etapa intermedia imperfecta y de duración indeterminada en la que el sistema productivo socialista tiene que demostrar al mundo su superioridad sobre el capitalista y que, al reconocer la imperfección de la etapa intermedia, reconoce sus contradicciones internas y sus avances y retrocesos. De ahí que la paz sólo se conseguirá al final del proceso dialéctico y si en el camino se producen las más atroces guerras no será debido a la falta de deseos pacíficos por parte soviética, sino a los impedimentos que el capitalismo pone al "inevitable" avance del sistema socialista: desde esta lógica la Unión Soviética es pacífica y Occidente agresivo y militarista; sus guerras son "justas", las de Occidente "injustas", etc., etc.... Para la URSS la paz y la libertad están al final de un largo camino —cuyo final no se vislumbra—, de sangre, sudor y lágrimas. Para Occidente paz y libertad son dos objetivos que han de alcanzarse simultáneamente aquí, ahora y también mañana, de ahí su estrategia de disuasión en libertad; si aquélla falla la libertad está por encima de todo y habría que ganar la guerra para lograrla. Por su parte la URSS nos ofrece una alternativa inaceptable "o paz o libertad", el "mejor rojo que muertos". Desgraciadamente la propia libertad, y la de las naciones, no se da gratuitamente, sino que hay que defenderla con frecuencia de las amenazas a su supervivencia, y aquellos pacifistas de corazón que persiguen la utopía de la paz a cualquier precio, incluso el de la libertad, están equivocados o no son conscientes de ello. Existe un precio mucho menor que hace posible aquí y ahora la coexistencia de paz y libertad: unas Fuerzas Armadas suficientemente fuertes apoyadas por un pueblo determinado a defender su independencia y la forma de vida por él libremente elegida.

Sigamos con la etapa intermedia. A la libertad se llega por medio de una dictadura: el Estado desaparecerá haciendo al Estado omnipotente; el consentimiento se consigue ¿cómo? ... por la fuerza; el amor entre los hombres prevalecerá fomentando el odio entre clases, etc., etc., ... El fin justifica los medios; he aquí otra diferencia fundamental con los valores de Occidente que siempre habrá que tener en cuenta al sentarse ante una mesa a negociar con la Unión Soviética; *ninguna concesión sin garantías verificables.*

Lenín, quien como veremos fue, junto a Engels, el principal teórico militar marxista, enganchó al tren marxista tres nuevas locomotoras auxiliares: el celo fanático, la organización de masas y la flexibilidad estratégica. Los dos primeros son la base del Partido Comunista, el otro gran instrumento, junto al poderío militar, de la dominación soviética. En efecto, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), único, omnipotente, omnipresente, dirigido por una minoría en la cúspide —el Politburó— extiende sus ramificaciones a través de todo el tejido social de la URSS incluidas las Fuerzas Armadas. No podía ser de otro modo, ya que éstas, junto al Comité de Seguridad del Estado (KGB), son los instrumentos principales que permiten perpetuar la estructura dictatorial de poder dentro de la Unión Soviética y su mejor instrumento para apoyar la expansión de la ideología comunista en el mundo.

Por otra parte, Lenín observó que algunas de las profecías de Marx referentes a la lucha de clases no se cumplían, por lo que miró a su alrededor y encontró una explicación que permitía prolongar el camino hacia la utopía: la explotación de la clase trabajadora, pensó, dentro de las naciones había traspasado las fronteras y había trasladado su explotación a otras naciones. El marxismo dejaba de ser utilizado con un dogma absoluto y pasaba a ser utilizado como una guía; ello proporcionaba a la URSS una gran flexibilidad estratégica en la explicación de las profecías y le abría las puertas para la implantación del comunismo, no sólo en los países capitalistas, sino también en el mundo entero. Si los partidos comunistas eran la vanguardia para la implantación del comunismo en un país determinado, la Unión Soviética habría de ser, así mismo, la vanguardia y la rectora de un mundo comunista. Lenín dotaba así a la URSS de una misión histórica-mesianica en el mundo, al tiempo que el materialismo marxista le proporcionaba el pretexto ideológico.



piden progresar. De ser acertada esta teoría, correcciones como las que introdujo Andropov para combatir el absentismo, la corrupción y la economía sumergida parece que sólo podrían aplazar el problema pero no solventarlo. Una apertura hacia ciertas formas de economía de mercado, como la que ha sido ensayada al parecer con éxito en Hungría, llevaría probablemente aparejada una sucesiva apertura política que —por el momento— la jerarquía soviética no parece estar dispuesta a tolerar. A este dilema económico se une el de la “gran ecuación” (cañones o mantequilla) pues, si bien el ritmo de crecimiento económico se ha estancado, los gastos militares han continuado creciendo y ello es algo que no se puede prolongar. De cualquier forma, no nos engañemos, la economía soviética es una imponente máquina apta para la producción militar, producción que, hoy por hoy, tiene preferencia sobre cualquier otra, y que posee una gran capacidad de movilización de sus recursos para una economía de guerra. Sin embargo, en caso de guerra prolon-

gada, al estar funcionando a niveles de ocupación superiores al de los occidentales en tiempo de paz, no podría aumentar mucho su producción, mientras que estos últimos una vez alcanzados sus niveles óptimos sobrepasarían con creces a la URSS. No obstante, ello llevaría tiempo —quizás años como sucedió en la GM II— y ese tiempo puede que no esté disponible, no lo olvidemos.

Los objetivos e intereses soviéticos

De las ideas antes expuestas y de la misma Constitución de la URSS (ver cuadro núm. 5) podríamos decir que los intereses permanentes soviéticos serían:

- Preservar en la URSS el marxismo-leninismo y la dominación del Partido único.
- Extender la ideología marxista-leninista por todo el mundo, un mundo comunista dirigido por una élite política asentada en Moscú.
- Preservar el santuario de su territorio en el corazón de Eurasia, estableciendo una barrera de satélites a su alrededor.

— Lograr el acceso a los mares templados.

Como vemos, contrariamente a lo que sucedía en la Constitución de 1936, la de 1977 contiene una ambicioso párrafo dedicado a la hegemonía mundial cuyo antecedente sólo puede encontrarse remontándose a la de 1924. Ello parece indicar que, alcanzada la paridad nuclear estratégica a principios de los 70 y dada la estabilidad del liderazgo de los Estados Unidos en el mundo occidental en dicha década (Vietnam y Watergate combinados), la jerarquía soviética consideró llegado el momento de desarrollar una política más expansiva y Afganistán es una buena prueba de ello. Es muy probable que pensasen que la “correlación de fuerzas” se había inclinado lo suficiente a su favor. Recordemos que la estrategia leninista es flexible y de ahí que se pasase de la “guerra fría” a la “distensión” cuando las circunstancias históricas en un momento dado así lo aconsejaron. En consecuencia, el carácter de oportunista que se da a la política exterior soviética no es debido a la ausencia

de un gran designio sino al pragmatismo marxista, a la flexibilidad estratégica leninista y a la constancia con que la URSS puede perseguir sus objetivos, ya que no están sometidos a las alternancias de poder de las democracias occidentales; los treinta años de su anterior ministro de Asuntos Exteriores, Gromiko, al frente de la política exterior soviética lo atestiguan.

Teniendo presente, pues, que los objetivos puedan variar según las condiciones imperantes (condiciones fuertemente afectadas por la firmeza de Occidente), podríamos decir que actualmente la URSS pretendería:

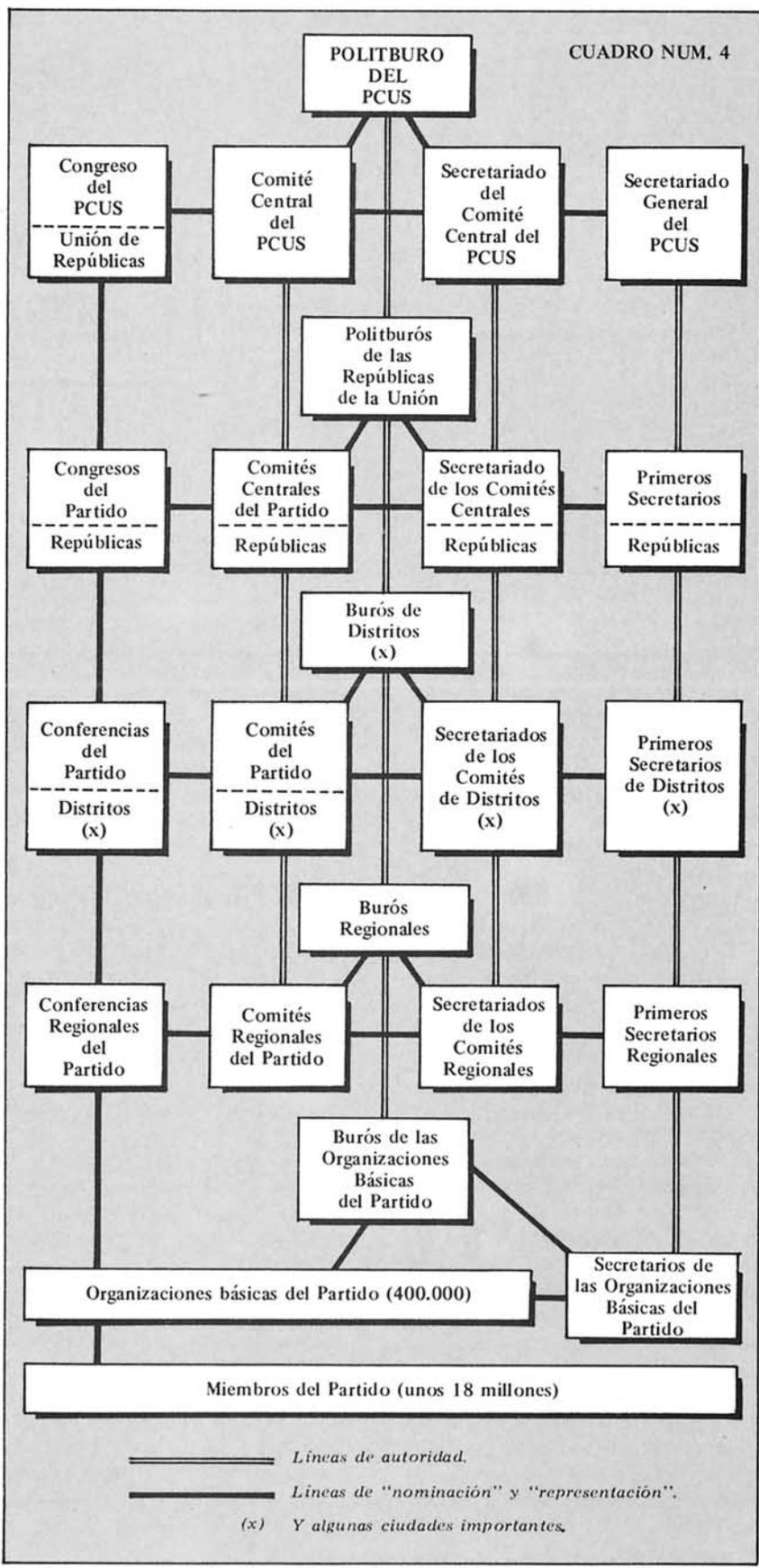
— Continuar manteniendo la estabilidad interna, la primacía del Partido y resolver la crisis económica, el deterioro de los valores sociales y detener la expansión de élites disidentes, objetivos difícilmente compatibles.

— Mantener el "status quo" de sus satélites europeos frenando los procesos de liberalización que podrían extenderse hacia el interior de la URSS, conservar las fronteras heredadas de la GM II y aprovechar cualquier ocasión para satelizar o, al menos, "finlandizar" Europa Occidental por el miedo, la coacción, la separación de los Estados Unidos, la inestabilidad social, el terrorismo y la dependencia económica. Al mismo tiempo trataría de conseguir "transferencias" tecnológicas que le permitan disminuir su retraso en sectores punta. La reunificación de las dos Alemanias sería difícilmente digerible por los soviéticos.

— La modernización de la República Popular China a través de una cierta forma de economía de mercado y su aproximación a Occidente es un fantasma que atemoriza a la URSS y le amenaza con un segundo frente. Recordemos que el territorio de la Unión Soviética carece de continuidad entre su corazón europeo y su vientre siberiano; por ello, Stalin no desarrolló su "guerra relámpago" contra el ya vencido ejército japonés en Manchuria hasta que la guerra en Europa hubo terminado.

— Afganistán parece un riesgo mal calculado. ¿Por qué Afganistán? Los soviéticos están allí por tres razones muy importantes:

CUADRO NUM. 4



——— Líneas de autoridad.

- - - Líneas de "nominación" y "representación".

(x) Y algunas ciudades importantes.

• Es otro Estado tapón en su bajo vientre.

• El integrismo islámico es un riesgo para la estabilidad de las naciones de religión árabe de la URSS.

• Después de Afganistán, Beluchistán, un pueblo a caballo de Pakistán, Irán y el mismo Afganistán, o puede que incluso el mismo inestable Irán y con ellos el acceso al Indico y el control de las rutas del petróleo hacia Europa.

Están en Afganistán y allí se quedarán aunque tengan que "reeducar" a generaciones enteras de afganos. Asumido el riesgo, los intereses en juego son demasiado importantes para ellos y recordemos que el Ejército Rojo no ha sido derrotado nunca; si ello ocurriera el riesgo de que su principal instrumento de poder resulte desprestigiado es un precio demasiado alto. Occidente haría muy bien en aprovechar esta ratonera.

— Africa, fuente de materias primas para Occidente es otro de los objetivos soviéticos lejos de sus fronteras, pero aquí el riesgo que están dispuestos a correr parece menor; al menos en tanto no cambie la "correlación de fuerzas" más a su favor. El modelo elegido podría ser el de Etiopía (preeminencia del partido comunista, líder débil y manejable y utilización de fuerzas militares de terceros países).

— Los líderes de la Unión Soviética parecen asumir que una guerra nuclear es contraria a sus intereses, pero si estallase, se preparan para ganarla y para tratar de sobrevivir como gran potencia. Disuasión para ellos es un efecto político que queda reservado para los políticos; el militar soviético se prepara para lu-

CUADRO NUM. 5

Art. 28 de la Constitución de octubre de 1977

"La política exterior de la URSS tiene por objeto asegurar unas condiciones internacionales favorables para la construcción del comunismo en la URSS, salvaguardando los intereses del Estado de la Unión Soviética, consolidando las posiciones del socialismo en el mundo, apoyando la lucha de los pueblos por la liberación nacional y por el progreso social, previniendo guerras de agresión, alcanzando el desarme universal y completo y desarrollando consistentemente el principio de coexistencia pacífica de estados con sistemas sociales diferentes".

CORRELACION DE FUERZAS "favorable" es un término que abarca todo cambio que los soviéticos perciban (objetivamente o no) que pueda encauzar los acontecimientos hacia la implantación del comunismo en el mundo. Se trata, en cualquier caso de un cambio "inevitable" y "lógico". Incluye cambios de carácter:

- Económico (crecimiento, productividad, recursos, tecnología, etc...).
- Político-social (soporte social, encuadramiento de la población, disciplina social, autonomía y rapidez en la toma de decisiones, etc...).
- Militar (FAS, moral, equipamiento, instrucción, doctrina, apoyo de la población, etc...).
- Internacional (alianzas, organizaciones económicas, manipulación de procesos de "liberación" nacional, grupos pacifistas y ecologistas, terrorismo, etc...).

DISTENSION (o "détente") significa para la URSS una reducción en la tensión internacional en un determinado momento histórico destinada a reducir las posibilidades de una guerra global cuando perciben que la "correlación de fuerzas" se inclina a su favor. Consecuentemente cuanto más favorable es esa correlación más necesaria es una superioridad militar sobre Occidente para evitar una "reacción agresiva del imperialismo". Por lo tanto, paradójicamente, "détente" significa para los soviéticos aumentar la fortaleza militar no disminuirla; entretanto la lucha de clases continúa. La guerra ya no tiene porque ser como antaño inevitable. Por desgracia, una Unión Soviética internamente débil dotada con tan numeroso aparato militar puede ser uno de los mayores peligros para Occidente.

char en la guerra y ganarla, cualquier clase de guerra, nada más y nada menos. Es por ello que a los occidentales nos resulta difícil entender las contradicciones aparentes del lenguaje soviético. Ahora bien, una cosa es cierta —alcanzada la paridad nuclear estratégica— tomarán parte en cualquier competición que se produzca en el campo estratégico nuclear, tanto si se trata de armas ofensivas como si se trata de las defensivas.

— Aunque el mantenimiento de esta paridad tenga prioridad uno, siguen considerando a las fuerzas convencionales como extremadamente necesarias y útiles. La paridad nuclear es una condición necesaria pero no suficiente para lograr sus fines. En estas condiciones si el proceso de incremento de las fuerzas convencionales continúa podrían llegar a tener una superioridad que les permitiese alcanzar sus objetivos sin hacer un solo disparo. ■

BIBLIOGRAFIA

"Soviet Strategic Objectives in the 1980s". ICOL. (US. Army) R.F. Collins (Military Review, agosto 1982).

"Background Information on the Soviet Union". K.R. Whiting (Air University, 1978).

"How the Soviet Union is ruled". S.F. Kime (A.F. Magazine, marzo 1980).

"Why economic weakness increase soviet militancy?". E. Ulsamer (A.F. Magazine, marzo 1983).

"The KGB Eyes of the Kremlin". (Time, febrero 1983).

"Soviet geopolitical momentum: Myth or menace?". (The Defense Monitor, enero 1980).

"The ideological underpinnings of Soviet Military Thought". Co-

modoro de la F.A. Argentina. S.C. D'Odorico (Air University Review, marzo-abril 1982).

"The imperial dimension of Soviet Military Power". R.S. Strobe y C.S. Gray (Problems of comunisme, noviembre-diciembre 1981).

"Soviet Global Power and the Correlation of Forces". V.V. Aspaturian (Problems of comunisme, mayo-junio 1980).

"The Soviet Union and the West in the 1980s". Detente, Containment or Confrontation? S. Braler (Orbis, primavera 1983).

"The leading role of the PCUS in building the Army of a developed Soviet Society". A.A. Grechko (Problems of the history of the PCUS, mayo 1974).

"Loyal to the cause of the Party". D. Ustinov (febrero, 1981).

"The Strategy of nuclear madness". A. Arbatov (abril 1981).